

USHUAIA Viaje al extremo SUR

EXISTE EL FIN DEL MUNDO.
EXISTE LA MAGIA, EL PARAÍSO.
ALLÍ DONDE LOS ANDES LLEGAN AL MAR, Y EL
AGUA ESTÁ CERCA DE CONVERTIRSE EN HIELO.
DONDE EL CIELO SE ARREMOLINA
SOBRE LAS MONTAÑAS Y LA NOCHE
SE ESCONDE TRAS UN FARO.
EL MISTICISMO SE ACRECIENTA CON EL
TIEMPO. EL ESPÍRITU DE LOS ONAS, YAMANA,
ALAKALUFES Y HAUSH CUSTODIA LA HISTORIA
QUE VIEJOS MARINOS, EXPLORADORES Y
PIONEROS INSISTEN EN CONTARNOS.
Y ASÍ NACE LA LEYENDA Y NACE LA PASIÓN:
USHUAIA EJERCE SU ESPECIAL MAGNETISMO
Y ES IMPOSIBLE HUIR DE SUS ENCANTOS...



USHUAIA es la capital de la provincia de Tierra del Fuego, ubicada en el extremo sur de nuestro país. Al abrigo de su historia marcada por la llegada de los primeros pioneros, la instalación de un presidio y la inmigración de familias procedentes de varios países extranjeros como Croacia o España, posee innumerables atractivos de interés turístico. Dentro de esta oferta se encuentra el Parque Nacional Tierra del Fuego, (el más austral de la Argentina, ubicado a orillas del canal Beagle), el "Museo del Fin del Mundo", el "Museo Yámana", o el tren del fin del mundo. Sin embargo, el turismo alternativo es hoy una de las opciones que más está creciendo en Ushuaia, de la mano de agencias y guías especializados en mostrar a los visitantes la cara menos tradicional de la ciudad. En esta nota compartimos con ustedes dos travesías extremas para que disfruten los más tranquilos y copien los más osados!

Cuevas de Hielo del Glaciar Alvear maravillas escondidas

Durante años, y a pesar de sus innumerables posibilidades y bellezas naturales, Tierra del Fuego ha sido un sitio donde la oferta turística se orientaba básicamente a excursiones donde el pasajero adoptaba una actitud más o menos pasiva y contemplativa. En los últimos tiempos, la demanda para actividades tales como el trekking, senderismo, cabalgatas y demás actividades de turismo activo, ha hecho que este segmento crezca espectacularmente. Como consecuencia, hoy en día la oferta para el viajero aventurero es variada y múltiple. Como contrapartida de esta situación, muchos sitios se han masificado, y la falta de controles y reglas claras por parte del Estado, y muchas veces la falta de escrúpulos por parte de los visitantes e incluso algunos operadores, ha hecho que determinados lugares, que antaño mostraban sus secretos solamente a quienes se atreviesen a descubrirlos, se encuentren muchas veces impactados más allá de lo razonable.

Texto: MIGUEL CASALINUOVO
Fotografías: WÍNTEK EXPEDICIONES



Vista del valle Cotorras



Laguna Alvear



+ SIGNF

[1] **Corrientes Convectivas:** térmicas, elevaciones de aire caliente.

[2] **Sumideros:** profundos hoyos en la superficie del glaciar que pueden medir hasta diez metros de ancho y tienen una profundidad variable que en algunos casos llega hasta la base misma del glaciar. El origen de estos sumideros es por lo general una piedra arrastrada por el hielo, cuya superficie queda expuesta al sol captando el calor mucho mejor que el refractario hielo, derritiendo así el hielo por debajo que comienza a hundirse.

[3] **Collado:** depresión montañosa por la que se puede atravesar una cadena, un cerro, un macizo o pasar de una vertiente de una montaña a otra.

Quienes, como nosotros, tenemos muchos años trabajando en la montaña, podemos observar consternados la proliferación en muchos lugares turísticos de senderos alternativos, acumulación de basura, restos de fogones y hasta alejamiento de fauna. Sin embargo, y si bien esto no deja de ser un problema, tenemos la suerte de que la gran mayoría de las tierras cordilleranas de la Isla Grande de Tierra del Fuego se encuentran inexploradas y prácticamente vírgenes. Este debe ser uno de los pocos lugares que quedan en el planeta a pocos kilómetros de un centro turístico internacional como Ushuaia, en el que el caminante puede vagar por donde probablemente jamás anduvo un ser humano. En ese contexto, y buscando sitios que aún se encuentren alejados de la masificación, dimos con las Cuevas del Glaciar Alvear hace unos cinco años. No fuimos los primeros, pero cuando las recorrimos por primera vez con Marcelo

Molle, mi amigo y socio en Wíntek Expediciones, quedamos sorprendidos de lo que se escondía a escasos kilómetros de la ciudad. Más aún cuando en mi caso particular, por ese entonces vivía al pie de la huella, apenas dibujada, que llevaba al glaciar, e incluso el agua que usaba en mi cabaña provenía del mismo...

El Glaciar Alvear, como puede deducirse de su nombre, se forma en el cerro homónimo, una de las montañas más emblemáticas de los Andes Fueguinos. Tal cualidad se debe, por un lado, a que es una de las elevaciones con mayor altura de la parte argentina de la isla (aproximadamente 1450 msnm), y por el otro a su cima casi plana, coronada de hielo y nieve durante todo el año. Desde mi subjetividad es una de las montañas más bellas en una zona donde ni las montañas ni la belleza escasean. Del mismo se desprenden tres lenguas de hielo. La que nos ocupa en esta oportu-

nidad es la vertiente Este, comúnmente llamada Glaciar Alvear Este, la mayor y más importante de las tres. Para alcanzarlo deberemos recorrer los 26 Km que no separan del comienzo de la senda, para luego realizar una caminata de dificultad media que tiene una duración (dependiendo del estado físico y las motivaciones) de entre tres y cuatro horas hasta alcanzar el borde del hielo. Durante el recorrido las sorpresas se suceden sin cesar. No solamente los paisajes nos deslumbran, sino que a cada paso, y si se sabe ver, la naturaleza nos brinda inesperados regalos. Desde el viejo y solitario guanaco que habita la zona y que cuando está de humor se deja ver, hasta un desconfiado zorro colorado, pasando por innumerables aves. Sin embargo las palmas se las llevan las parejas de cóndores que anidan en las cercanías... El valle asociado al glaciar es de muy difícil acceso si no se conoce el camino, puesto que



Lagunas del Plateau



se encuentra enmarcado entre montañas escarpadas y es custodiado por un bosque cerrado que no revela fácilmente sus secretos. En estas condiciones, el viajero tiene la oportunidad de observar a cada paso las más diversas manifestaciones de la Magia del Fin del Mundo.

Una vez alcanzada la senda, ni bien dejamos atrás la Ruta Nacional N° 3, descubrimos unas imponentes castoreras. Si tenemos suerte, al regreso, podremos avistar algún castor, atendiendo a que son animales de hábitos crepusculares-nocturnos.

Para seguir, realizamos un ascenso sostenido por un bosque que se vuelve más y más cerrado a medida que aumentamos la cota. Sin embargo, a diferencia de otras aproximaciones clásicas, como el del Glaciar Vinciguerra, este bosque de lengas centenarias es más abierto, por tanto, no da la sensación asfixiante que nos produce el transitar por una pared verde

de árboles donde parece que los rayos del sol no alcanzan el suelo jamás. Por el contrario, es un bosque ralo, donde los manchones de hierba verde se alternan en el recorrido, permitiéndonos ver las montañas circundantes. Otra característica distintiva es su condición de lugar no modificado. En efecto, no se ven los familiares tocones que indican un pasado de explotación forestal. Este tramo de la caminata dura aproximadamente una hora, y es el más cansador pues se asciende sin pausa con una pendiente promedio de 40°, donde el barro es muchas veces el protagonista. Cuando parece que las piernas nos abandonan, la pendiente cambia y se vuelve suave, casi plana: estamos en el pastizal de altura, por encima de los 700 msnm. Es el lugar indicado para observar la variada flora y fauna que nos acompañarán el resto del camino. Así, mientras caminamos cruzando paredones de lajas oscuras que parecen haber sido puestas por



Glaciar Alvear

algún gigante, desfilan ante nosotros los caquenes con sus pichones, las agachonas y las ruidosas bandurrias. Un coro de pájaros entre los que se destacan los chingolos y los sobrepuertos ponen música a nuestra marcha. Con suerte, aparecerá algún zorro o "el" guanaco. Vamos relajados y recuperando el aliento. Nuestro objetivo es el Mirador de los Cóndores, que se adivina como una gran pared negra por delante, al Norte. Muchas veces las depresiones todavía cargan nieve, y nos invitan a jugar. Además, la zona presenta vistas de 360° de las montañas circundantes. Hacia el Sur, el verde valle del Río Larsifarshaj (Vuelo de Golondrina en lengua Yámana), hacia el Oeste, el Valle de Carvajal y los picos Olivia y Cinco Hermanos que se adivinan en la lejanía. A nuestra derecha, al Oeste, el Cerro Krund, cruzado por huellas de guanacos que semejan cicatrices, y por último, al Norte, nuestro objetivo, el comienzo del Faldeo del Cerro Equivo-

+INFO**Duración:**

8 horas (7 de trekking)

Época Recomendada para la excursión:

Octubre a Abril, dependiendo de la apertura del frente glaciario.

Distancias y desniveles:

Recorrido total (trekking i/v) 11 Km. Recorrido total (traslado terrestre i/v) 48 Km. Punto de partida: 200 msnm. Mirador de los Cóndores: 900 msnm, Cuevas del Glaciar: 700 msnm. Altura Máxima: 900 msnm.



Las cuevas del Alvear y la laguna, al pie del gigante de hielo.



cado. Lentamente nos acercamos al paredón y terminamos montándonos por su izquierda.

El panorama con que nos encontramos al llegar es difícil de describir. Si hasta ahora todo nos parecía imponente, nuestro destino supera todas nuestras expectativas... Ante nuestros ojos, el valle superior del Río Cotorras, el Valle Escondido. Desde nuestra posición privilegiada alcanzamos a distinguir allí abajo un paisaje de un verde intenso, plano, con el río corriendo meandroso, salpicado aquí y allá de castoreras. Algunos tramos de aguas color esmeralda, otros, oscuros como el té, dependiendo de si se alimentan direc-

tamente del agua del glaciar, o de los turbales adyacentes, que las impregnan de ácidos húmicos de color característico. Como si eso fuera poco, adivinamos aquí y allá bandadas de aves planeando tranquilamente, y todo esto rodeado de picos escarpados que se cuelgan en acantilados impresionantes. ¿Algo más? Sí, repentinamente los cóndores hacen su aparición. Un macho, una hembra y un juvenil haciendo sus primeras armas en el arte de volar nos circundan, casi sin moverse, aprovechando las corrientes convectivas* que hacen que volar parezca mágico. Cierran más y más el círculo y quedan a la altura de nues-

tros ojos gracias a que estamos en el borde de un acantilado de más de 200 m. Vigilantes, nos observan. Sus evoluciones nos tienen ensimismados durante minutos, hasta que decidimos proseguir por un sendero que se distingue claramente en el pedrero que forma la ladera Este del Cerro Equivocado. Ahora el camino es descendente y estamos relajados y comentando las alternativas de una excursión que una vez más nos sorprende. Continuamos faldeando el Cerro Equivocado, caminando por lajas sueltas que semejan un inmenso derrumbe hasta comenzar a divisar hacia abajo una serie de lagunas que tapizan un pla-



teau de altura. Aquí descendemos abruptamente hasta que las alcanzamos. Casi sin aviso aparece ante nuestros ojos el Glaciar Alvear, enmarcado por el cerro en toda su dimensión. Era lo que necesitábamos para obtener fuerzas para el último tramo, y luego de una breve caminata alcanzamos la mole de hielo milenario.

Cuevas de Hielo

El glaciar se desparrama desde la cumbre del cerro, culminando en una laguna glaciaria de un verde intenso. Presenta pocas grietas visibles en su superficie, no obstante lo cual transitarlo es relativamente riesgoso si no se tiene experiencia, pues cualquier caída termina indefectiblemente en las gélidas aguas. En su frente se abren dos cuevas formadas por acción del agua, ya que el glaciar contiene varios sumideros** que durante siglos y lentamente las fueron tallando. La cueva principal se origina en una cascada que cae detrás del glaciar desde unos 50 m de altura. La belleza también tiene sus riesgos, y el ingreso a las cuevas debe ser hecho respetando ciertas normas de seguridad: las caídas de piedras o desprendimientos de hielo son probables, por eso una estricta vigilancia por parte del guía y el uso de cascos, son dos puntos básicos ineludibles.

Una vez dadas las instrucciones de cómo manejarnos dentro, ingresamos a las cuevas en silencio. Si hasta el momento nuestra salida nos parecía sorprendente, lo que ahora se fija en nuestras retinas supera todas nuestras expectativas: un universo diferente, un mundo de infinitos tonos de azul. La magia se subraya con la conciencia de la antigüedad de esas paredes que tocamos casi reverentemente. Lentamente recorreremos la totalidad de la cueva hasta el final, y asomarnos a la cascada. Trepamos por el barro glaciario y nos montamos por sobre el techo, sin tocar el hielo. Aquí tenemos la vista más espectacular del sitio, y comprendemos la exacta dimensión, si eso es posible, del regalo que nos hace la Naturaleza. Sumidos en nuestros pensamientos regresamos al borde de la laguna donde almorzamos para luego emprender el regreso no sin antes visitar la Laguna Alvear, de un azul profundo, que se ubica detrás de un collado*** que se adivina a la derecha del hielo, sintiéndonos privilegiados por haber sido parte de una jornada inolvidable.

FIN NOTA